

# UN PASADO DOLOROSO

Cómo ir sanando y seguir adelante

LAUREN WHITMAN

  
P U B L I S H I N G  
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

# 31 DÍAS

DEVOCIONALES PARA LA VIDA

Deepak Reju,  
editor de la serie

*La ansiedad: cómo conocer la paz de Dios*

Paul Tautges

*La depresión: encuentra a Cristo en las tinieblas*

Edward T. Welch

*El duelo: caminando con Jesús*

Bob Kellemen

*El enojo: calma tu corazón*

Robert D. Jones

*Hijos descarriados: cómo hallar paz y mantener la esperanza*

Stuart W. Scott

*Un pasado doloroso: cómo ir sanando y seguir adelante*

Lauren Whitman

*La seguridad: descansa en la salvación de Dios*

William P. Smith

*La vergüenza: eres conocido y amado*

Esther Liu

©2025 por P&R Publishing

Traducido del libro *A Painful Past: Healing and Moving Forward* ©2020 por Lauren Whitman publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

Las citas bíblicas son tomadas de Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright ©2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. [www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com).

Las cursivas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido énfasis.

*Traducción: Julio Caro Alonso, Santiago, Chile*

*Corrección de estilo: Neytan Jiménez, San José, Costa Rica*

*Maquetación y diseño de portada: Francisco Adolfo Hernández Aceves,  
CDMX, México*

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN: 979-8-88779-196-8 (Español tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-197-5 (Español libro electrónico)

ISBN: 978-1-62995-746-3 (Inglés tapa blanda)

ISBN: 978-1-62995-747-0 (Inglés libro electrónico)

# Contenido

Consejos para leer este devocional	7
Introducción	9

## ¿Quién es tu Dios?

<b>Día 1:</b> Dios extiende una invitación	15
<b>Día 2:</b> Dios te escucha	17
<b>Día 3:</b> Dios pasa tiempo con gente arruinada	19
<b>Día 4:</b> Dios sana personas que sufren	21
<b>Día 5:</b> Dios tiene poder sobre la muerte	23

## Tu pasado doloroso

<b>Día 6:</b> Un lamento al Señor	27
<b>Día 7:</b> ¿Qué ocurrió?	29
<b>Día 8:</b> ¿Cómo respondiste?	31
<b>Día 9:</b> ¿Qué estás cargando?	33
<b>Día 10:</b> ¿Dónde estaba Dios?	35
<b>Día 11:</b> ¿Hay algo que puedas hacer?	37
<b>Día 12:</b> Cómo pensar bíblicamente en tu pasado	39
<b>Día 13:</b> Lo que Dios hace con tu pasado	41

## Tu presente transformado

<b>Día 14:</b> Cristo tiene toda autoridad	45
<b>Día 15:</b> Tienes una nueva historia	47

<b>Día 16:</b> Estás en Cristo	49
<b>Día 17:</b> Tienes una nueva identidad	51
<b>Día 18:</b> Estás en la familia de Dios	53
<b>Día 19:</b> Puedes gloriarte en el Señor	55
<b>Día 20:</b> Tienes un ayudador	57
<b>Tu futuro seguro</b>	
<b>Día 21:</b> Dios nos da razones para no desfallecer	61
<b>Día 22:</b> Las glorias venideras	63
<b>Día 23:</b> Cómo pensar bíblicamente en ti mismo	65
<b>Día 24:</b> ¿Y si el pasado se repite?	67
<b>Día 25:</b> ¿Qué es, y siempre será, cierto de ti?	69
<b>Día 26:</b> La perspectiva que Dios tiene de ti siempre será cierta	71
<b>Día 27:</b> Tu Dios será tu hogar para siempre	73
<b>Día 28:</b> Un día serás completamente transformado	75
<b>Día 29:</b> Jesús enjugará todas tus lágrimas	77
<b>Día 30:</b> ¿Cómo va a usar tu historia Dios?	79
<b>Día 31:</b> Jesús será fiel hasta el final	81
Conclusión	83
Reconocimientos	87
Notas	89
Recursos sugeridos para el viaje	91

## Consejos para leer este devocional

Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo vivíamos en el piso superior de una casa adosada, en un pequeño departamento de un solo dormitorio. Cada vez que llovía, las goteras del techo se filtraban y caían en nuestro piso. Recuerdo que colocaba cubetas en distintas partes del departamento y observaba cómo el agua goteaba lentamente, gota a gota. Colocaba cubetas muy grandes y pensaba: *Va a pasar bastante tiempo antes de que se llenen*. El agua se acumulaba progresivamente, y muchas veces me sorprendía lo rápido que se llenaban las cubetas, que se derramaban si no les daba suficiente atención.

Al igual que la lluvia que llena las cubetas, este devocional te sorprenderá. Quizás no parezca mucho: solo un par de versículos cada día. Una gota, otra gota, otra gota. Sin embargo, unas pocas gotas de la Escritura cada día pueden saciar tu alma sedienta. El poder transformador de la Palabra de Dios se acumulará con el paso del tiempo y se desbordará en tu vida.

¿Por qué un devocional como este puede ser tan determinante?

*Comenzamos con la Escritura.* La Palabra de Dios es poderosa. Cuando el Espíritu Santo la usa, convierte el corazón de los reyes, consuela a los humildes y les da vista espiritual a los ciegos. Transforma vidas haciendo grandes cambios. Sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios, así que la leemos y la estudiamos para conocer Dios mismo.

*Nuestro estudio de la Escritura es práctico.* La teología debe cambiar la manera en que vivimos. Es crucial que conectes la Palabra con tus luchas. Al leer este devocional, encontrarás la palabra *tú* con frecuencia, pues Lauren te habla directamente a ti. Cada lectura contiene preguntas de reflexión y sugerencias prácticas. Te beneficiarás mucho más de esta experiencia si respondes las preguntas y realizas los ejercicios prácticos. No te los saltes, hazlos por el bien de tu propia alma.

*Nuestro estudio de la Escritura es un acto de adoración.* Al estudiar la Biblia, verás que Dios tiene mucho que decir sobre el dolor del pasado. Tal vez, tu experiencia incluye algún elemento de esta lista: te sientes herido, dolorido, enojado, amargado o avergonzado; experimentas *flashbacks*; repites escenas en tu mente; te preguntas «¿qué habría pasado si...?» o «¿por qué, Dios?». Quizás tus pecados o las decisiones necias que tomaste en el pasado siguen afectándote. O tal vez los pecados que los demás cometieron contra ti vuelven a emerger como dolor y confusión en tu corazón. Sin importar cuál de esas descripciones es la que mejor te define, debes saber que la historia de Dios —la gran historia de que Jesús vino a rescatar un pueblo para Sí mismo— se aplica a ti. No es solo una verdad abstracta. Es el susurro tierno y dulce del Dios que dice: «Sé que estás sufriendo. Conozco tu pasado. Me importa tanto que envíe a mi Hijo unigénito por ti». Lo que descubrirás al leer la Biblia es que este llamado amoroso, compasivo y gentil de nuestro misericordioso Dios está por todas partes en las páginas de la Escritura. Probablemente te resulta difícil imaginar cómo puedes pasar de tu lugar de sufrimiento y profundo dolor a un lugar de sanidad. Sin embargo, mediante Cristo, sí es posible. Mi esperanza es que, al leer las palabras de Dios durante el próximo mes, esas palabras te lleven a adorarlo.

Si este devocional te parecen útil (¡y espero que así sea!), vuelve a leerlo en distintos períodos de tu vida. Cuando el sufrimiento o el dolor vuelva a emerger en tu vida, complétalo nuevamente. Lee este libro durante el próximo mes y vuelve a hacerlo dentro de un año, para que recuerdes cómo Dios y el evangelio nos enseñan a lidiar con nuestro pasado doloroso.

Si después de leer una y otra vez el devocional de Lauren, quieres acceder a más recursos llenos del evangelio para lidiar con tu pasado doloroso, la autora incluyó una lista con varias opciones al final de este libro.

Eso es suficiente por ahora. Comencemos.

Deepak Reju

# Introducción

«*Todos* cargamos con *algo* del pasado de lo que no nos sentimos orgullosos».

«Todos llegamos a Cristo como personas arruinadas».

«Si eres cristiano, lo que te ocurrió en el pasado no te define».

¿Alguna vez has oído frases como estas? Supongo que sí, y que no te ayudaron. No significa que sean falsas —de hecho, son ciertas—; pero cuando las escuchas, parece imposible que sean ciertas *para ti*. Claro que todos tienen algo en su pasado. Sin embargo, sientes que tu pasado, tu historia, es diferente. Claro que los demás han pecado y que también les han ocurrido cosas malas, pero lo que ocurrió en tu vida no es una historia común. Por lo tanto, aunque los demás experimenten consuelo al oír esas frases, tú las escuchas y reaccionas de otra forma. Tu diálogo interior se acelera:

«Sí, pero no todos tienen el pasado que tengo yo».

«Sí, pero algunos estamos más arruinados que otros».

«Sí, pero tú no sabes cómo me hirieron las personas. Indudablemente, definieron el rumbo de toda mi existencia».

Estos «sí, pero» son la razón por la que estás leyendo este devocional. Aunque es cierto que nadie llega limpio a Cristo, tal vez te sientes como un caso especial. Parece que tu pasado se aferra a ti, aunque ya has oído muchas veces palabras de consuelo. Tal vez puedes aceptar que esas verdades son ciertas para otros, pero estás convencido de que no pueden ser ciertas para ti. Escuchas las palabras, pero no hay consuelo en ellas. Parece que nada te quita la sensación de cicatrices, suciedad y vergüenza.

Por lo tanto, decidiste leer este libro. Pero ¿es para ti? Después de todo, la frase «un pasado doloroso» puede aludir a muchas cosas distintas. Eso es muy cierto. Escribí este libro para ti si sientes mucho *pesar* por:

- decisiones que te gustaría no haber tomado en el pasado
- decisiones que te gustaría haber tomado

- oportunidades que perdiste
- sueños que no lograste cumplir
- fracasos en tus relaciones
- ocasiones desperdiciadas

Otros pecaron terriblemente *contra ti*

- abusándote
- someténdote a acoso
- hiriéndote de forma emocional o espiritual
- siéndote infieles o traicionándote

Tienes dolor producido por tus propias decisiones pecaminosas:

- inmoralidad
- adulterio
- una adicción
- abuso de sustancias

¿Te ves reflejado en alguna de estas listas? Tal vez incluso te ves en más de una categoría. Eso es lo que me pasa a mí. Muchos miembros del pueblo de Dios tienen un pasado doloroso por muchas razones. Y, felizmente, Dios tiene mucho que decirnos a cada uno de nosotros. La maldición del pecado tiene un gran alcance, pero la bondad y la preocupación del Señor tienen un alcance aún mayor. Él te tiene a ti y a tu sufrimiento en Su corazón. Ya que estás en Su corazón, Dios está listo para consolarte y darte esperanza.

El título de este libro emplea las palabras *sanar y seguir adelante*. Quiero que pienses en estos verbos como acciones continuas. ¿Qué es lo que eso significa para nosotros? Significa que el proceso de sanar y seguir adelante es un trabajo en curso. Por esto, he intentado escribir este libro de un modo que te resulte útil sin importar en qué punto del camino de la sanidad te tenga Dios. Puede que esta sea la primera vez que tratas de entender y resolver tu historia, o tal vez ya has hecho mucho trabajo para sanarte de tu pasado. No importa dónde estés, este libro puede ayudarte.

Dios ya empezó a sanarte, y seguirá haciéndolo a lo largo de tu vida. Usa muchísimos medios y personas para ayudarte a crecer y florecer.

Por lo tanto, debes considerar que este libro es una herramienta que Él puede usar para traer más sanidad a tu vida. Te será útil junto a otros medios de gracia, como compartir tu vida e historia con creyentes de confianza o abordar tu pasado junto a un consejero de confianza durante algunos meses.

Para que estés preparado, debes saber que este libro puede evocar emociones molestas, en especial en los días en que te pediré que pienses en detalles de lo que ocurrió y en cómo te has visto impactado. Por mi propia experiencia personal y porque he caminado junto a otras personas como consejera, sé que enfrentar el pasado puede producir angustia o pesar, incluso si ya lo has abordado antes. Como una forma de prepararte para esa posibilidad, ¿podrías identificar hoy mismo a alguien con quien puedas contactarte si necesitas conversar? Si ves que estás luchando con la desesperación, claramente ese es el momento en que debes conversar con alguien. No quiero que enfrentes el dolor de tu corazón a solas.

Al comenzar, también quiero que identifiques pequeñas medidas que puedes tomar para cuidar de ti mismo en los días en que te sientas triste, como comer tu plato favorito o ver una película divertida. Si estás luchando, quiero que encuentres alivio y placer. También debes saber que está bien que dejes de lado estos devocionales por uno o varios días para que descanses en el plano emocional. Avanza a un ritmo que tenga sentido para ti.

Aunque el viaje que emprenderemos puede resultar difícil, creo que vale la pena, pues se basa en estas verdades fundamentales:

- Cuando tenemos un *sentido de pesar* porque nuestra vida no es todo lo que podría haber sido, el Señor tiene compasión de nuestro corazón roto. Él tiene compasión de ti.
- Cuando hemos sido *maltratados por los demás*, el Señor se interesa y se acerca a nosotros. Se acerca a ti.
- Incluso si hemos experimentado sufrimiento y dificultades por *nuestros propios pecados y decisiones*, Dios sigue aceptándonos. Él te acepta.

Mi oración por cada uno de nosotros es que estas verdades nos sean cada vez más vívidas y preciosas mientras enfrentamos nuestros días.

Estos devocionales tienen cuatro secciones. Cada sección coopera con el resto para guiarte por el proceso de sanidad. En primer lugar, pasaremos algunos días considerando nuevamente quién es nuestro *Dios* para reforzar nuestra fe y esperanza en Él durante los treinta y un días que pasaremos juntos. Después, consideraremos tu *pasado* para ayudarte a enfrentarlo y reducir, en parte, los impactos negativos y dañinos que ha tenido sobre ti. Posteriormente, veremos el *presente* y cómo Dios desea que tu fe transforme tu experiencia actual. Él te da una nueva historia y formas correctas de entenderte a ti mismo. Por último, reflexionaremos en tu *futuro* eterno y practicaremos lo que significa fijar la mirada en lo que será. Esta práctica nos permite experimentar consuelo y gozo mientras esperamos que Dios haga nuevas todas las cosas.

El Señor está cerca, así que comencemos, confiándole nuestro pasado, nuestro corazón y nuestra vida misma.

**¿Quién es tu Dios?**

# DÍA 1

## Dios extiende una invitación

*Confíen en Él en todo tiempo,  
Oh pueblo; derramen su corazón delante de Él;  
Dios es nuestro refugio (Sal 62:8).*

Piensa en la última vez que recibiste una invitación. Quizás fue una invitación a cenar en la casa de un amigo, a una fiesta de cumpleaños o a una boda. Sin importar cuál sea el evento, es bueno recibir una invitación porque significa que los demás te quieren. Has sido incluido. Tu presencia le importa al que te envió la invitación.

En la Biblia, vemos reiteradamente que Dios usa varias formas para invitar a Su pueblo a acudir a Él. Cuando la invitación viene de Él, podemos sacar conclusiones similares. Dios quiere que vayamos a Él. Anhela incluirnos en Sus planes. Nuestra presencia le importa.

En el pasaje de hoy, tú recibes una invitación particular. Es una invitación a derramar tu corazón. Esta invitación es distinta a las invitaciones a las que estamos acostumbrados. ¿Qué es lo que nos dice?

En primer lugar, la invitación implica que tu corazón está lleno. Si eres como yo, tu corazón está saturado de una mezcla de emociones, miedos, dudas y anhelos. No todo es bonito. No todo tiene sentido. Es confuso. Todo está revuelto.

En segundo lugar, Dios sabe que tu corazón está revuelto y confuso, pero sigue extendiéndote una invitación. Esto dice mucho sobre Él. Dios no te está diciendo: «Pon tu corazón en orden y después derrámalo ante Mí». No pone esa condición en Su invitación. Más bien, puedes acudir a Él como eres. No es necesario que vengas del lugar donde te gustaría estar o donde piensas que deberías estar. Ven como estás ahora mismo.

En tercer lugar, el salmista también dice que debemos confiar en Dios en *todo* tiempo. Él siempre es confiable. Puedes confiarle lo que hay en tu corazón.

Unamos todo esto al comenzar con este devocional. Tienes un Dios que desea oír de ti. Ya sabe lo que hay en tu corazón, las emociones

y el dolor que todavía tienes por tu pasado. Se interesa por lo que hay allí y anhela estar cerca de ti mientras lo enfrentas. Puedes confiarle tu corazón. Puedes confiarle tu caos. De hecho, Él es tan confiable que el salmista dice que es un *refugio*, es decir, un lugar seguro. Es un lugar seguro para ti. Quiero que consideres que el proceso de leer, meditar y orar basándote en este libro es un proceso de derramar tu corazón ante Dios. Cada día, Dios te invitará a acudir a Él. Al responder a Su invitación, debes confiar en el hecho de que estás en el refugio seguro del Dios que te ama.

**Reflexiona:** ¿Qué te significa recibir esta invitación a derramar tu corazón?

**Reflexiona:** Al comenzar este devocional en el que pensarás en tu pasado, ¿qué clase de sentimientos y pensamientos tienes?

**Actúa:** Comienza a buscar palabras que describan a tu corazón en relación con tu pasado. ¿Las compartirás con Dios?

## DÍA 2

### Dios te escucha

*Esperé pacientemente al SEÑOR,  
Y Él se inclinó a mí y oyó mi clamor (Sal 40:1).*

Ayer recibiste una invitación a derramar tu corazón ante tu Dios. El pasaje de hoy acompaña a esa invitación. Si vas a derramar tu corazón delante de alguien —si vas a darle palabras a lo que está ocurriendo en tu interior—, es importante que confíes en que la persona te está escuchando. Todos sabemos lo que se siente hablar con alguien y quedar con la sensación de que en realidad no nos está escuchando. Está distraído y con la mirada perdida. Te preguntas: «¿Debo seguir hablando? ¿Le importa a esta persona?». Empiezas a resumir lo que estás diciendo porque no tiene sentido compartirlo si la persona no te está escuchando.

Si vamos a derramar nuestro corazón, es muy importante que la persona con la que decidimos hablar esté escuchando. Por lo tanto, lo que el salmista dice sobre Dios importa mucho: el Señor está inclinado a ti.

Esta imagen mental puede ayudarte a entender lo que significa «inclinarse». Si alguien se inclina a escuchar, esa persona está involucrada y presente. Se acerca físicamente al orador. Su acercamiento indica que está enfocado. Tiene los ojos puestos en la persona que está hablando. Esa es la actitud que Dios tiene hacia ti cuando derramas tu corazón delante de Él. Se inclina atentamente para escuchar lo que tienes que decir. No está distraído; tienes Su atención. Valora tus pensamientos e inquietudes. Le importa lo que está en tu corazón, así que no permitirá que caiga en oídos sordos. Le importa demasiado.

Dios escucha tus clamores. Oye cada palabra. Probablemente, hay cosas que aún no puedes describir porque no has encontrado las palabras. Está bien, pues Dios también entiende cada gemido tuyo (ver Ro 8:26-27). Y la interacción no termina solo con Su oído atento. No, Dios va a tomar lo que escucha de ti y va a hacer algo por tu bien. A menudo, lo único que podemos ofrecerles a las personas es un oído atento, pero no podemos hacer mucho más por ayudarlas, y ciertamente

no podemos cambiar su situación. Sin embargo, Dios va a tomar lo que oiga de ti y va a ayudarte. Puede que aún no sepamos cómo será esa ayuda. Pero podemos animarnos por el ejemplo del salmista, que sabía lo que era esperar pacientemente en el Señor. Quiera Dios que los que necesitamos ayuda esperemos pacientemente en Él, confiando en que está inclinado a nosotros.

En los próximos días, seguiremos pensando en quién es Dios, observándolo en la persona de Cristo. Es importante que tengamos un concepto firme de cómo realmente es nuestro Dios para que cuando te hable sobre tu pasado, te resulte más fácil confiar en lo que dice. Jesús es la imagen del Dios invisible (ver Col 1:15), así que observaremos intencionalmente cómo interactúa con personas reales.

**Reflexiona:** ¿Qué ocurre cuando piensas en que Dios se inclina a ti mientras le derramas tu corazón? ¿Cómo te sientes al saber que está inclinado a ti?

**Reflexiona:** Cuando piensas en tu pasado, ¿sabes qué clase de ayuda necesitas que te dé el Señor?

**Actúa:** Ora para que Dios te ayude a confiarle y revelarle tu corazón. Pídele que te ayude a ser abierto y receptivo hacia Su ayuda durante este devocional.

## DÍA 3

### Dios pasa tiempo con gente arruinada

*Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa». Entonces él se apresuró a descender y lo recibió con gozo. Al ver esto, todos murmuraban: «Ha ido a hospedarse con un hombre pecador» (Lc 19:5-7).*

De muchas maneras, Jesús es como nosotros, y eso nos resulta muy dulce. Se identificó con nosotros al humanarse. Vivió, trabajó, descansó y adoró como nosotros. Sin embargo, como no tuvo pecado, también hay un sentido en el que no es como nosotros. Esto es importante. Es fácil pensar que sabemos cómo debe ser Jesús porque sabemos cómo son las personas. O podemos asumir que Él está de acuerdo con lo que pensamos y sentimos sobre nosotros. Aunque nos resulte natural, no podemos permitir que lo que entendemos de las personas moldee la manera en que entendemos a Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, tuvimos la oportunidad de ver cómo realmente es Dios.

El pasaje de hoy es el primer atisbo de la forma en que Jesús se relaciona con personas arruinadas que tienen un pasado doloroso. Para apreciar plenamente lo que Jesús hizo en esta interacción, debemos saber que Zaqueo era una persona deshonrosa y muy odiada. Era un recaudador de impuestos, así que tenía la fama general de ser estafador y embustero, y con razón. Por lo tanto, debemos pensar en esta escena desde una perspectiva humana. Si conocieras a alguien como Zaqueo, ¿serías su amigo? ¿Irías a su casa para comer con él? A mí me importaría mi reputación. Si la gente me viera con Zaqueo, ¿qué pensarían de mí? Su casa sería el último lugar donde querría estar.

Jesús no comparte mis inquietudes. Frente al gentío, inicia una conversación con Zaqueo. Es personal y le dice su nombre. Jesús necesita un lugar donde quedarse y escoge la casa de Zaqueo. Zaqueo responde de inmediato al llamado de Jesús. Recibe a Jesús en su hogar. Reconoce sus pecados, se arrepiente e identifica cómo compensar a los que ha maltratado.

Volvamos a nuestra forma humana de pensar. Nos resulta fácil entender las palabras de los murmuradores del versículo 7. ¿Por qué Jesús *está dispuesto* a alojarse con un pecador? Sería difícil conocer la respuesta si Jesús fuera como nosotros, un mero hombre. No tiene sentido que Jesús arriesgue Su reputación asociándose con Zaqueo. De seguro hay algo mejor que podría estar haciendo: *alguien* mejor con quien podría compartir. Pero Jesús no es como nosotros. No tiene temor de asociarse con los pecadores. ¿Por qué? Porque es santo. Y la pecaminosidad de Zaqueo —y nuestra pecaminosidad— no es una amenaza para Él. *Lo santo consume a lo que no es santo*,<sup>1</sup> pero no ocurre lo mismo en la dirección opuesta. La dirección es esencial. No podemos hacer que Jesús deje de ser santo por nuestra pecaminosidad, pero Él sí puede hacernos santos cuando se acerca y se une a nosotros. Ese día, Jesús se acercó a Zaqueo y lo unió a la vida santa mediante el perdón de los pecados.

Esta historia termina bien. Zaqueo responde con gozo. Su amistad con Jesús lo convierte en un nuevo hombre.

**Reflexiona:** ¿Cómo crees que Zaqueo se sentía respecto a su pasado?

**Reflexiona:** ¿Qué resalta en tu mente cuando lees esta historia sobre la interacción de Jesús con Zaqueo?

**Actúa:** Piensa en cómo Dios se relaciona con la gente arruinada y escribe las palabras que emerjan en tu mente. Medita en cómo Jesús podría abordarte a ti, ¿cómo te imaginas esa interacción?